

# Ex libris contemporáneos en Zaragoza

MANUEL GARCIA GUATAS

## Estado de la cuestión y perspectivas metodológicas

Cuando en 1977 publicamos la obra: *Zaragoza a principios del s. XX: El Modernismo*<sup>1</sup>, tan sólo tuvimos oportunidad de comentar dos ejemplos de *ex libris*, firmados por el catalán Brunet, divulgados por su carácter humorístico en la prensa zaragozana de la época. Aunque a continuación añadíamos que la creación de *ex libris* en Aragón no debió ser muy abundante, estábamos convencidos de que existían ejemplares que algún día saldrían a la luz. Precisamente la mencionada publicación sirvió para que paulatinamente fuéramos recibiendo noticias y descubriéramos nuevos ejemplares, a la vez que establecíamos contactos con titulares de *ex libris*, familiares de los autores y coleccionistas<sup>2</sup>.

Pero a pesar de que durante estos años hemos podido recoger más de medio centenar de *ex libris* hechos por o para aragoneses en épocas diferentes, y hemos ampliado las referencias documentales y publicaciones sobre este tema fuera de Aragón<sup>3</sup>, también es cierto que ha variado notablemente el enfoque metodológico con que inicialmente pensábamos estudiar y dar a conocer esa muestra de *ex libris* recopilados en Zaragoza.

---

<sup>1</sup> BORRAS, G. GARCIA GUATAS, M., y GARCIA LASAOSA, J.: *Zaragoza a principios del siglo XX: El Modernismo*. Zaragoza, Librería General, 1977, págs. 43-44 e ilustraciones n.º 9 y 10.

<sup>2</sup> Debo agradecer a Eliseo Trenc Ballester, amigo y destacado investigador de la pintura española contemporánea, de los *ex libris* y de otras creaciones derivadas de las Artes Gráficas en Cataluña, el haberme facilitado las fotografías de los *ex libris* aragoneses publicados en la *Revista Ibérica de Exlibris*, así como las referencias literarias de los mismos. También, a Luis Serrano, quien me proporcionó la mayor parte de los *ex libris* reproducidos en esta publicación, así como a Javier Galiay, sobrino de José Galiay, y a las hijas de José Codín —Emilia y Pilar— por las facilidades para consultar y utilizar sus archivos familiares.

<sup>3</sup> TRENC BALLESTER, E.: *El renacimiento del ex-libris en Cataluña, en la época modernista*. En Rev. ESTUDIOS PRO ARTE-4, Barcelona, octubre-diciembre (1975). *Las Artes Gráficas de la época modernista en Barcelona*. Barcelona, Gremio de Industrias Gráficas, 1977. Del mismo y en colaboración: *Alexandre de Riquer. L'home, l'artista, el poeta (Modernisme simbolista)*. Calaf, 1978, págs. 77-78. POESIA. Revista ilustrada de información poética. Madrid, Ministerio de Cultura, n.º 16 (1978), págs. 73-107, donde se reproduce en facsimil una selección de *ex libris* y textos de la Revista Ibérica de Exlibris.

Esta rectificación de los criterios metodológicos se ha debido, en primer lugar, al hecho de que no todos los *ex libris* que se hicieron en Zaragoza lo fueron durante su época dorada o artística de la primera década de este siglo, sino que continuaron elaborándose durante los años veinte y abundaron, curiosamente, en la postguerra. De este modo, la relación de esta práctica artística menor ya no podía asociarse únicamente a unas modas estéticas como el medievalismo y eclecticismos finiseculares o con el modernismo.

En segundo lugar, porque nos ha interesado más la personalidad de sus titulares, encargantes o autores —y por extensión la de esas épocas en que florece el *ex libris*— que el simple análisis formal. Y como corolario a este deseable nuevo enfoque investigador, hubiéramos querido considerar también los *ex libris* desde el estudio de las bibliotecas y la estima en que tuvieron los libros esos particulares.

Es en estos prolegómenos metodológicos, no exclusivamente formales, donde la investigación tropieza con numerosas dificultades: desde la carencia de publicaciones afines en Aragón, pasando por el anonimato de los coleccionistas, hasta la desmembración de algunas bibliotecas y la desaparición de muchos autores o titulares. No renunciamos, sin embargo, a continuar con esta paciente metodología, pues por esta vía pueden encontrarse soluciones más sustanciosas, ya que el simple análisis o comparación formal conduce a puntos de partida artísticos difusamente comunes, como ocurre con los *ex libris* modernistas que repiten, aunque con gran flexibilidad, similares variantes iconográficas, formales y compositivas. La mayoría de sus creadores, pues, mojaron la pluma en los mismos tinteros: las revistas ilustradas de la época, las selectas publicaciones monográficas y el coleccionismo e intercambio de ejemplares.

Entre los nombres de autores que confeccionaron *ex libris* en Zaragoza no encontramos, por otra parte, firmas de artistas sobresalientes ni que practicaran la pintura como oficio habitual. Más bien, todo lo contrario: algunos eran aficionados; la mayoría, dibujantes e ilustradores relacionados con las Artes Gráficas; y alguno, artista malogrado que no quiso o supo dar el paso decidido a un incierto futuro creador de más altos vuelos, o no pudo enderezar su versátil actividad artística en los rutinarios límites de las necesidades estéticas burguesas de Zaragoza, antes y después de la guerra civil.

Este devastador acontecimiento provocó, además, una situación artística todavía peor de lo que cabía esperar, pues no sólo supuso un corte radical con otros contactos artísticos en libertad, sino un impresentable retroceso, incluso más allá del modernismo; o sea, hacia algunos historicismos decimonónicos, como la ramplona iconografía religiosa que volvió a surgir con fervorosa convicción en un ámbito tan personal como, por ejemplo, el de los *ex libris* de la década de 1940.

La verdad es que tampoco hemos querido darles más trascendencia

artística que la de un pasatiempo, como lo que, en realidad, debieron ser para sus creadores: una diversión culta y un entretenimiento refinado e intercambiable entre amigos o personas de la misma sensibilidad cultural.

### Ex libris modernistas

Desconocemos *ex libris* anteriores a 1900, aunque tampoco hemos pretendido hacer una historia de los orígenes y evolución de los mismos en Aragón. Pero lo que sí parece evidente es que estas marcas de posesión de los libros otorgaban a sus propietarios una suerte de autenticación heráldica, al menos en la nobleza de la cultura y de las letras; sobre todo si el emblema elegido y la ejecución artística eran acertados. Tampoco tenemos una idea aproximada de cuántas podían ser las bibliotecas particulares existentes en Zaragoza, pero no parece que fueran muchos los zaragozanos que a comienzos de siglo pudieran permitirse el lujo u ocio de poseer o formarse una biblioteca. El libro seguirá siendo durante bastantes años un objeto de diferenciación social y de disfrute personal e intransferible. Así lo advertía, por ejemplo, la pedestre cuarteta del *ex libris* perteneciente al culto periodista, Fernando Castán Palomar:

«Es desgraciado el destino  
de todo libro prestado  
que es perdido con frecuencia  
y que es siempre estropeado.»<sup>4</sup>

Pero fueran o no muchos los amantes de los libros, hay que dejar la puerta abierta a la posible existencia de *ex libris* tradicionales —heráldicos o emblemáticos—. Sin embargo, no pudieron despertar el interés que alcanzarán a comienzos de siglo, coincidiendo con dos hechos simultáneos. El ambiente cultural y artístico del modernismo y el impulso dado a su difusión por el joven universitario, estudiante de medicina, José Galiay [Tamarite de Litera (Huesca), 1880. Zaragoza, 1952].

El modernismo porque revalorizaba el carácter abstracto del dibujo liberándolo de los estrechos cauces del academicismo figurativo y aplicándolo con mayor libertad al diseño de las Artes Gráficas.

En este ámbito, Zaragoza, que a finales de siglo no alcanzaba los cien mil habitantes, contaba con una activa infraestructura tipográfica, editorial e, incluso, de enseñanza del dibujo. A falta de datos más desarrollados, podemos echar mano, por ejemplo, del *Anuario del Comercio e Industria de Zaragoza para 1895 a 1896*, en el que se anunciaban nada menos que 18 imprentas y 7 establecimientos litográficos, así como 7 librerías (más dos de lan-

---

<sup>4</sup> El *ex libris* de Fernando Castán Palomar (Zaragoza, 1898; Madrid, 1963) lleva en la mitad izquierda una efigie de Miguel de Cervantes tomada probablemente de un frontispicio de una publicación cervantina.

ce) y 4 fábricas de papel. Igualmente figuraban las direcciones de 7 profesores de dibujo (la mayoría, pintores de segunda fila): Victoriano Balañanz, José Cerezo, Pedro Faure, Elías García, Anselmo Gascón de Gotor, Macario Royo y Manuel Viñado. Además de éstas y otras enseñanzas relacionadas con el Arte, se impartían las oficiales de la Escuela de Bellas Artes y de la recién creada (1894) Escuela de Artes y Oficios; fusionadas ambas poco después, en 1909, con el título de Escuelas de Artes e Industrias<sup>5</sup>.

José Galiay se destapó públicamente a los veinticuatro años con el cartel de las fiestas del Pilar de 1904, elaborado junto con el también joven pintor Angel Díaz Domínguez. Esta obra puede considerarse precisamente como la primera creación modernista de su género en Zaragoza. Dos años después publicaba una obrita titulada: *El castillo de la Aljafería*, ilustrada con dibujos autógrafos de factura arqueológica y con un sencillo diseño de las cubiertas discretamente modernista<sup>6</sup>.

Aunque Galiay acababa de titularse en medicina, sin embargo había simultaneado dichos estudios con los de la Escuela de Artes y Oficios, iniciando así el camino de ese desdoblamiento de su biografía —en algunos momentos conflictivo— que le definirá hasta su muerte en 1952<sup>7</sup>. Es interesante subrayar este hecho de la doble dedicación de Galiay que ejemplificará también las biografías de bastantes profesionales de la medicina en Aragón, más destacados como literatos, ensayistas, publicistas o cultivadores de las Bellas Artes que por el ejercicio de su profesión; gracias a la cual, no obstante, han podido contar con holgura de medios económicos y de tiempo para dedicarse a estas actividades más íntimamente vocacionales.

Galiay era ya por esos años de comienzos de siglo un joven que estaba al día de algunas de las modas artísticas más innovadoras e internacionales como, por ejemplo, la de los *ex libris*. Conocía la minoritaria, lujosa y efímera *Revista Ibérica de Exlibris*, editada en Cataluña entre 1903 y 1906, pues en ella fueron reproducidos y comentados siete de sus mejores creaciones. Debía poseer además bastantes informaciones sobre el tema, pues de su bi-

---

<sup>5</sup> *Anuario del Comercio e Industria de Zaragoza para 1895 a 1896*. Establecimiento tipográfico de M. Salas, 1895.

<sup>6</sup> BUENO IBÁÑEZ, Pilar: *El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza*. Excmo. Ayuntamiento y C.A.Z.A.R., 1983. GALIAY, José: *El Castillo de la Aljafería*, Zaragoza, Mariano Escar, 1906.

<sup>7</sup> Sobre JOSÉ GALIAY SARANANA falta por hacer un estudio biográfico completo. Hasta ahora las únicas fuentes biográficas son la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Barcelona, Espasa, 1924. Fernando Castán Palomar: *Aragoneses Contemporáneos (1900-1934)*. Zaragoza, Herreín, 1934. *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Zaragoza, Unali, S. L., 1981 (biografía muy deficiente e incompleta). Aparte de otras múltiples actividades artísticas y poligráficas sobre el arte aragonés y de dedicarse desde 1918 a la práctica de la medicina, desempeñó cargos culturales muy relevantes en Zaragoza. Fue académico y secretario de la de Nobles y Bellas Artes de San Luis (1933-1940), director del Museo Provincial de Bellas Artes (1930-1952), comisario de excavaciones del Patrimonio Artístico y profesor de la Escuela de Artes y Oficios.

biblioteca han conservado los herederos una publicación tan interesante como la edición, copiosamente ilustrada, de Jacopo Gelli: *3.500 Ex libris Italiani* (Ulrico Hoepli, Milano, 1908), en cuya parte interior de la cubierta había pegado además Galiay uno de sus *ex libris*, alusivo a su profesión de médico, pero con el elocuente aforismo latino: ARS LONGA VITA BREVIS.

Sin embargo, para este año de 1908 Galiay ya había diseñado y estampado las obras de más categoría artística de este género y estilo. Aunque no podemos afirmar por ahora que fuera el primer creador del *ex libris* artístico en Aragón, sin embargo fue el que les dio una cualificada difusión, resolviéndolos con las fórmulas modernistas más conocidas.

Son once los *ex libris* diseñados por Galiay durante los primeros años del siglo que hemos podido reunir, de los que cuatro —tres impresos y uno en el original a tinta china— lo fueron para él mismo, y los restantes para personas o entidades relevantes de la cultura literaria, bibliófila o editorial de Zaragoza. Dejó también muchos más dibujos de carácter ornamental o representativo relacionados con estas marcas de posesión bibliófila, como el destinado a la Biblioteca de la Escuela de la Florida, y otro, heráldico, con el primitivo escudo de la Diputación de Aragón (1913). Igualmente, aparte de las cuantiosas ilustraciones para publicaciones<sup>8</sup>, se dedicó ocasionalmente a la publicidad. No deja de ser una coincidencia de intereses artísticos que, por ejemplo, en el volumen III (1905) de la *Revista Ibérica de Exlibris* o en otra selecta revista que fundó en 1913, *Arte Aragonés*, aparezcan anuncios publicitarios que, en esta última, aunque no figura expresamente su autoría, sin embargo los cuidados enmarques u orlas tienen un gran parecido con sus diseños. Por ejemplo, el anuncio de los Grandes Talleres de Litografía de Mariano Gilaberte recuerda la composición del *ex libris* confeccionado para el también litógrafo, Manuel Marín.

Precisamente dos de los *ex libris* de Galiay reproducidos en el volumen II (1904) de la *Revista Ibérica de Exlibris* fueron hechos para profesionales de las Artes Gráficas: el mencionado de Manuel Marín, iluminado con una suave policromía y tirado en los talleres litográficos del mismo, y otro dedicado a F. Abadía, en el que combinó verticalmente los motivos de un libro abierto, un escudo imperial de retorcidos lambrequines y un gran marco circular con la figura de una rotativa, hojas volanderas y una cartela con el rótulo en incorrecto francés: ARS GRAPHIQUES.

Este último *ex libris* nos proporciona la pauta de las preferencias compositivas de Galiay en este género, consistentes en ejes verticales con grandes marcos circulares, bastantes rígidas y, diríamos, clásicas, subrayadas

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, en ese mismo año de 1904, en que realiza el cartel de fiestas del Pilar junto con el pintor Angel Díaz Domínguez, diseña con el también pintor Félix Lafuente la portada de la excelente publicación cultural, *Revista de Aragón*. Lo mismo que sucede en el cartel, la orla modernista es de Galiay y el motivo alegórico del pintor oscense.

por los lemas o versiones latinas que se adaptan cómodamente a estos esquemas.

El más simétrico de estos *ex libris* es el de su hermano mayor Francisco, licenciado en Derecho y Jurídico Militar<sup>9</sup>. Los diferentes emblemas que lo componen son profesionales —espadín y libro abierto— y morales —pluma, abejas y el lema *LABORA SEMPER LABORA*—. Aunque está fechado en 1903, es el menos modernista de los publicados por Galiay en la *Revista Ibérica*.

De entre los diseñados para él mismo hay una versión, a tinta, del posterior *ex libris* estampado y de frecuente uso, consistente en el motivo de la adormidera —tan querido por la iconografía modernista— como marco para su nombre y título médico, completado con la serpiente enroscada en amplios y simétricos anillos. Pero en el definitivo busca una mayor flexibilidad en los dos motivos y sustituye la alusión profesional por el aforismo, fuera de la cápsula, *ARS LONGA VITA BREVIS*, como temprana rectificación a su profesión. Sin embargo, el permanente clasicismo erudito de Galiay le hace enmarcar la composición de diseño modernista con elementos neoclásicos como las columnas y entablamento para poder colocar los rótulos de pertenencia.

Otro modelo de *ex libris* que se dibujó Galiay parece de concepción un poco anterior a éstos, precisamente porque es mucho más recargado y reafirmativo de su personalidad; algo similar a lo que representan los ensayos caligráficos del joven que busca una firma o rúbrica original y rotunda. Además, este nuevo ejemplar alude exclusivamente a su profesión, o, mejor, a su recién terminada carrera de medicina.

El esquema es bastante cómodo, a base de círculos concéntricos, en cuya parte central superpone, por este orden, hasta cuatro motivos: el médico auscultando a una enferma en el lecho, la gran silueta blanca de la víscera de un corazón y, como fantasmagórico expectro, la muerte con la guadaña. En dos orlas circulares ubica el posesivo rótulo latinizado: *ISTIUS VOLUMINIS PRO [A]ETATEM HABET JOSEPHUS GALIAY*, y una guirnalda simbólico-floral que —dejemos que la explique el articulista del volumen II de la *Revista Ibérica*— completaba la concepción de la medicina: «...La orla de esta marca está hecha con una combinación de adormideras (la medicina) y trébol (la suerte)...»<sup>10</sup>.

Un tercer *ex libris* de Galiay que desvela ese vacilante desdoblamiento de su personalidad, entre el médico y el artista, es el fechado en 1904 que, ordenado en dos registros, representa el busto clásico de un joven laureado pintor, a modo de idealizado autorretrato moral.

---

<sup>9</sup> Francisco Galiay había nacido en Ballobar (Huesca) y murió en Madrid, en 1941, al poco tiempo de haber sido excarcelado por su militancia socialista.

<sup>10</sup> *Revista Ibérica de Exlibris*. Vol. II (1904), págs. 88-89, «Los ex libris y la medicina», por Pablo G. Muñoz.

Sus amistades eran, precisamente, personas relacionadas con las Bellas Artes, como el joven José Valenzuela La Rosa, brillante debutante por esos años en la crítica de Arte, publicista y licenciado en Derecho, pero, también, antiguo alumno de la Escuela de Artes y Oficios<sup>11</sup>. Su *ex libris* es otro compendio de motivos alegóricos enmarcados en el consabido espacio circular, ampliado con esquemas lineales más modernistas. Sin embargo, la empresa o rótulo sigue siendo clásico y erudito: ARS FACIENDI: ARS SCRIBENDI: ARS LOQUENDI, cuya humanista perfección se halla ilustrada con las figuras de la vigilante ave sobre la balanza, la pluma con el tintero y el anaquel de biblioteca.

Tomás Aznar Alfonso debió ser otra persona relacionada con el Arte, a juzgar por los dos *ex libris* que le diseñaron Galiay y Manuel Marín, publicados en la *Revista Ibérica de Exlibris*. El de Galiay es más moderno de concepto y sobrio de lenguaje: unas siluetas en negro, recortadas a modo de cinematográfica secuencia, que parecen aludir a su actividad como coleccionista de obras de arte.

Para una institución tan elitista de la cultura de Zaragoza, como era el Casino Principal, firmó Galiay un elegante *ex libris* presidido por el precepto horaciano: OMNE TALIT [TULIT] PUNCTUM QUI MISCUIT UTILE DULCI<sup>12</sup>, que resumiría palmariamente el pensamiento del Casino y la ideología de sus socios. El tema del libro abierto sobre un lecho de flores evoca el destino a esa selecta biblioteca y un mesurado modernismo decorativo-floral.

No conocemos nuevos *ex libris* de Galiay hasta después de la guerra civil, cuando efímeramente, pero con bastante difusión, vuelven a resurgir. Es ahora cuando Galiay, ya bastante mayor, hace un *ex libris* para el joven médico Ricardo Horno Liria, de prestigiosos antecedentes profesionales familiares. Esta vez el motivo alusivo a su especialidad médica como ginecólogo, de las dos manos alzando a un rollizo niño, contrasta por su estilización lineal con la poética perspectiva del campo de flores y del sol naciente, únicos recuerdos y recursos de las primeras creaciones modernistas.

Tanto en los años anteriores a 1936 como en los de la postguerra, Galiay debió seguir cultivando los *ex libris*, pues en junio de 1941 realizó en el Salón del periódico «Heraldo de Aragón» una exposición mixta de ellos y de cueros repujados, técnica esta última que, aplicada sobre todo a la en-

---

<sup>11</sup> POZA IBANEZ, Jenaro: *Vida de José Valenzuela La Rosa*. Publicaciones de «La Cadiera», n.º CXXII, Zaragoza, marzo de 1958, 41 págs. e ilustraciones. Entre estas últimas, además de una fotografía que representa al joven Valenzuela en la convencional pose sentado ante el caballete, se reproducen cuatro paisajes suyos que parecen de buen estilo, al modo de los paisajes realistas e impresionistas franceses, sobre todo por sus encuadres y perspectivas. Valenzuela La Rosa nació en Zaragoza, en 1878, y falleció en ella, en 1957.

<sup>12</sup> HORACIO: *De Arte Poetica. Liber 343*. La traducción libre que hemos hecho de este precepto latino sería: *Obtuvo la aprobación de todos el que combinó lo útil con lo agradable*.

cuadernación artística, le ocupará los últimos años de su pertinaz vocación por las Bellas Artes<sup>13</sup>.

En contraste con la surtida información de *ex libris* de Galiay, apenas hemos podido reunir noticias sobre otros aragoneses que los practicaran con tanta abundancia, y por lo poco que ahora podemos mostrar, aunque debieron hacerse muchos más, no son creaciones que puedan igualarse con las de Galiay.

El ya comentado Manuel Marín Benzo, propietario de un taller litográfico en Zaragoza, debió practicarlos, incluso con cierto gusto y habilidad, pero los dos que ahora r producimos no tienen la finura compositiva y lineal de los de Galiay. Por ejemplo, el de Tomás Aznar presenta un fondo-orla a modo de gran cápsula floral repleta de semillas, bien resuelta en conjunto según los esquemas modernistas, pero la figura alegórica de la Pintura —mejor, de pintora— tiene un garbo tan desenfadado que muy bien podría sustituir el pincel y paleta por cacharros de uso doméstico. Es curioso y grato el *ex libris* infantil confeccionado para su hijo Manuel Marín Peña por la precoz afición a la lectura que quiere inculcarle al niño todavía con bata, haciéndole olvidar hasta los mismos juguetes.

El *ex libris* de L. Sesé, de sencilla orla modernista, se relaciona más con la cultura artística que con la bibliófila, al presentar con notable naturalidad la figura de espaldas de un artista o coleccionista de estampas.

Un caso aparte en la creación de *ex libris* de esta época modernista es el del catalán Llorenç Brunet, quien debió mantener relaciones bastante directas con el ambiente cultural de Zaragoza, pues conocía con suficiente confianza facetas personales de algunos próceres aragoneses que no tuvo reparo en divulgar como *ex libris* humorísticos para la prensa.

Esta variante de *ex libris* había adquirido ya carta de naturaleza entre algunos dibujantes de comienzo de siglo como parodia por la difusión y rivalidad alcanzada por esta especie de juego refinado.

Brunet había publicado en «Heraldo de Aragón» los dos ya citados de personalidades de la política española. Uno dedicado al viejo general liberal, José López Domínguez (4-XI-1906), cuyo significado humorístico se nos escapa, lo mismo que el del segundo, para el conde de Romanones (11-XI-1906), efigiado como un canguro con muletas y tocado con una corona-ros; aunque, sin embargo, en el abecedario que le acompaña parece aludir a la positiva reforma del Magisterio español que llevará a cabo.

A los aragoneses Alberto (1903) (cuyo *ex libris* no acertamos a identificar con Casañal Shackery, divulgador en prosa y verso del baturrismo), Basilio Paraíso (1905) y Joaquín Costa (1905) les obsequió Brunet con sendos *ex libris* humorísticos, que, contemplados hoy día, nos parecen de dudoso por no decir chabacano humor. Pues los asuntos amontonados en ambas composiciones nada tienen que ver con la personalidad pública de

---

<sup>13</sup> Rev. ARAGON, noviembre-diciembre (1941), pág. 91.

los titulares, sobre todo si consideramos que con la figura principal de ambos dibujos se forma una pareja de baturros, acompañada de los emblemas tópicos del baturrismo: jota, guitarra, ruinas de los Sitios, «Pilari-ca», un poco más disimulados en el de Paraíso por el carácter ornamental de las líneas<sup>14</sup>.

## La práctica del *ex libris* en los años veinte

Podemos afirmar que los *ex libris*, compañeros de viaje del modernismo e identificados con la refinada cultura burguesa, hicieron quiebra al finalizar la guerra europea. Sin embargo, no poseemos todavía suficientes testimonios cualificados de *ex libris* como para poder continuar su evolución durante este período en Zaragoza. Pero parece evidente que todavía seguían de moda, bien como pervivencia formal de algunos patrones modernistas, o renovados formalmente.

No deja de ser significativo que todavía bastantes años más tarde se reprodujera en el número 62 de la revista *Aragón* (1930) un breve artículo sobre *El ex libris en España*, firmado por Lorenzo Brunet e ilustrado con una fotografía suya en el estudio y los dos *ex libris* de Basilio Paraíso y Joaquín Costa. Brunet, ya muy mayor y dedicado a actividades relacionadas con la docencia artística, recapitulaba el significado general de estas creaciones, aludiendo también a las humorísticas, como expresión artística del amor a los libros y a la cultura.

Este testimonio literario sobre el interés que todavía mantenían los *ex libris* en Zaragoza queda atestiguado con algunas obras anteriores, escasas ciertamente, pero que señalan un cambio artístico con nuevos titulares, nuevos autores y renovadas formas que tomaban el relevo a la época modernista.

No conocemos más que los *ex libris* preparados por José Codín. Este era un artista vocacional, aún joven, formado en la Escuela de Artes y Oficios, pero obligado por imperativos del taller familiar a la pintura industrial, decorativa y escenográfica. Constituye un ejemplo del profesional altamente cualificado e ilustrado, pues poseía una pequeña pero bien abastecida biblioteca de revistas de divulgación artística y repertorios gráficos en los que más de una vez halló motivos de inspiración. Referente al caso que estamos estudiando, es interesante anotar que poseía, por ejemplo, el

---

<sup>14</sup> Rev. ARAGON, n.º 62 (1930), págs. 214-215. El pie de la fotografía de Brunet, sentado en su abigarrado estudio, dice: «Un rincón del taller y estudio de D. Lorenzo Brunet, A. pintor-profesor de dibujo y color de la Escuela oficial de Trabajo de Barcelona. De la Asociación de la Prensa diaria y federada de España, admirador del terruño aragonés y gran entusiasta del turismo en España». Los de los *ex libris* dicen: «Curioso ex-libris dedicado a D. Basilio Paraíso (de la interesante colección de los publicados por Lorenzo Brunet)». «Interesante ex-libris dedicado al gran polígrafo aragonés D. Joaquín Costa, muy buscado por coleccionistas».

n.º 116, del año 1902, de la revista *The Studio*, en la que aparece un artículo ilustrado con 35 *ex libris*, titulado: «Designs for book-plates. Some Remarks upon the results of competition by Aymer Vallance», con huellas evidentes de haber sido hojeado, lo mismo que otras páginas sueltas o recortadas con ilustraciones de este género<sup>15</sup>.

No es extraño, pues, que en sus ratos libres se dedicara a su vocación artística más creadora, bien para diseñar decorados teatrales, carteles, etc., y *ex libris*. De éstos conservaba cinco dibujos preparatorios a tinta china y en distintas fases de acabado; uno de ellos —el de S. Azara— pintado al gouache, con una polícroma vidriera como fondo. Este último tema, así como los historicistas motivos del enmarque de la composición permiten fecharlo hacia 1920-24, coincidiendo con esos préstamos ecléctico-historicistas que se dieron entre las artes industriales y la pintura, a la que en más de una ocasión proporcionaron los efectos visuales de algunas técnicas, como, por ejemplo, las vidrieras.

Este aire renovador o, mejor dicho, restaurador de estilos históricos, influiría, a juzgar por lo expuesto, también en los *ex libris*. Pero en el que podemos considerar como más antiguo de esta serie de José Codín, fechado en 1919 y diseñado para Pablo Sanz, nos encontramos ante un claro ejemplo de pervivencia del modernismo tardío, pues conserva el consabido esquema en forma de medalla, así como la abundante flora decorativa, en cuyas estilizaciones se funden las figuras de Pierrot y Colombina. Otra composición de significado teatral vuelve a aparecer como emblema de un *ex libris* inacabado, señalando de paso la gran afición de José Codín por el teatro. El femenino de Julia Roso (1922) es el más poético y delicado, pero, igualmente, el más próximo a ciertas fuentes estilísticas, evocadas también en el anterior *ex libris*, como podrían ser algunas ilustraciones de Aubrey Beardsley. En otro, carente de rótulos, que representa a una mujer en actitud de paso de danza y con un sobre en la mano, parece apuntar a modelos más clasicistas.

Tal vez de estas décadas de 1920 y 1930, si no posterior, sea el *ex libris* heráldico de Manuel Marín Peña, para quien en su niñez le hizo su padre aquel infantil en el que abandonaba los juguetes por la lectura. El ejemplo fructificó, pues al menos con este sencillo emblema del escudo de Aragón, de caracteres y ornamentación floral gotizantes, demuestra tener afición por los libros.

---

<sup>15</sup> JOSÉ CODÍN IRIGOY (Zaragoza, 1891-1953). Se formó en la Escuela de Artes y Oficios, haciéndose cargo muy pronto, por fallecimiento de su padre, del taller familiar fundado por su abuelo Simón, trabajando conjuntamente con su hermano Mariano. Se dedicó principalmente a la pintura industrial y también con bastante asiduidad a la escenografía, a los carteles publicitarios y al diseño en general. Aparte de sus realizaciones escenográficas, premiada alguna de ellas en los Salones Aragoneses de la postguerra, fue el encargado de decorar el café Salduba (1933) según los bocetos de José Borobio; el cine Dorado (1949), también según los diseños de Santiago Lagunas; el cine Goya; el Argensola; el vestíbulo del Teatro Principal; exterior de la cúpula del Banco Zaragozano; iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, etc., etc.

## El resurgir del *ex libris* en la postguerra: A la búsqueda de una identidad

El uso de marcas de posesión de libros, tan antiguo como los mismos, ha seguido vigente en Europa incluso después de la segunda guerra. El italiano Tranquillo Marangoni creó en 1955 un *ex libris* conmemorativo del tercer congreso europeo de *ex libris* celebrado en Anversa. Más interesante que el ejemplar mencionado es el dato de que ya se habían instituido las reuniones internacionales de creadores, coleccionistas y amantes de los *ex libris*. Igualmente, podemos constatar que los *ex libris* de los distintos países incorporan durante esos años los estilos artísticos de moda, tanto por la concepción como por las técnicas de elaboración<sup>16</sup>.

En Zaragoza fueron muy numerosos los *ex libris* realizados durante la postguerra, a tenor de los que hemos podido consultar. Encontramos también una mayor dispersión de temas, proliferación de autores y variedad de versiones iconográficas para un mismo titular. Estilísticamente también incorporan las nuevas modas artísticas de la postguerra, en las que perduran algunas fórmulas decorativas de las décadas anteriores aplicadas ahora a los *ex libris* —que, indudablemente, son los de más calidad— por autores como el mismo Galiay, Germán Gil Losilla, Luis Mata o «Chás».

No es fácil definir el conjunto de estas nuevas marcas bibliófilas, pues tanto iconográfica como estilísticamente son un mosaico de profesiones, consignas, aficiones e incluso creencias religiosas, y, también, de desiguales pretensiones y logros artísticos.

Por eso es más conveniente hacer unas observaciones generales que entrar en comentarios individualizados, ya que precisamente aquellos *ex libris* que podían proporcionarnos un mayor interés por su significado, autoría o titularidad no han podido ser conocidos más a fondo por otras vías de investigación.

Lo primero que podemos apreciar es el notable descenso de calidad artística de los *ex libris* de la postguerra en comparación con los modernistas de comienzos de siglo. Cabe pensar que se debió, entre otras circunstancias, a que algunos de ellos fueron realizados por aficionados, a veces muy jóvenes y, por tanto, más preocupados por la ocurrencia del tema que atentos a su formulación artística. Bastantes más se debieron a adultos relacionados con actividades periodísticas, con las Artes Gráficas y las Decorativas, o con la enseñanza oficial del dibujo. De entre éstos hay un pequeño grupo de asiduos participantes en las exposiciones de la Peña Niké y en los Salones Regionales de Artistas Aragoneses, como Emilio Benedicto, Marcial Buj «Chas», Luis Mata, Germán Gil Losilla, Ambrosio Ruste, Romo y Gil Comín Gargallo, que cultivaban y presentaban al público obras pictóricas menores como acuarelas con paisajes, pinturas sobre cris-

---

<sup>16</sup> *A Treasury of Bookplates from the Renaissance to the Present*, selected and with an introduction by Fridolf Johnson. Dover Publications, Inc. New York, 1977.

tal, esmaltes y otras técnicas decorativas y temas en los que ponían a prueba su ingenio y oficio más que la imaginación, entonces tan recortada o racionalizada a falta de estímulos ambientales de mayores vuelos.

De algunos autores de este grupo proceden precisamente los pocos *ex libris* de calidad. Por ejemplo, el firmado por Luis Mata en 1947 para Tomás Comín —autor a su vez de otros *ex libris*—, que representa a un joven leyendo plácidamente en la ribera del Ebro frente al Pilar, con un encuadre muy repetido entonces y antes en todos los géneros pictóricos y con un tratamiento de las formas, como simplificadas siluetas, al estilo de las ilustraciones de moda y que él mismo practicó a finales de los años veinte. En esta misma dirección de simplificación formal, pero con el incentivo del color, hay que situar los dos *ex libris* de «Chas», o el emotivo de la Peña Niké, diseñado por Germán Gil Losilla, con el que ilustraron algunas publicaciones y catálogos de este grupo o una más de las Peñas que convirtieron el celebrado Café Niké en «oficina» de proyectos creativos en el mismo corazón de la Zaragoza de la postguerra<sup>17</sup>. Ahora bien, si tuviéramos que juzgar a Gil Losilla —artista ya maduro y premiado— por otros *ex libris*, como los profesional y navideño diseñados para el médico Enrique Llobet, tendríamos que reconocer que no pasan del rasero de trabajos de un aficionado principiante.

Una segunda observación, que explica en parte la calidad y difusión de estos *ex libris*, es que eran obras pensadas tanto o más que para adherirlas a los libros personales, para intercambiarlas y coleccionarlas; algo parecido al uso de los cromos, pero en versión de jóvenes y adultos, muchas veces confeccionados por ellos mismos. Esto mismo aclararía el que algunos titulares tuvieran versiones de *ex libris* tan diferentes iconográficamente como los de Luis Pecos, Francisco Azorín o Gil Comín Gargallo.

Evidentemente, para algunos de estos titulares y autores la invención de *ex libris* debió constituir un culto entretenimiento y una manifestación más de sus dispersos intereses culturales o artísticos, estimulados ocasionalmente en el marco de las últimas tertulias de Zaragoza o en una bohemia tolerada.

Este fue el espacio vital de un personaje hoy día olvidado —aunque ha fallecido no hace más de diez años— como Gil Comín Gargallo. Publicista y poeta de obra mínima, testigo público de viejas amistades perdidas en uno u otro frente y exilio, evocador, en fin, de una buena parte de la memoria cultural de la Zaragoza de la postguerra desde las páginas del pe-

---

<sup>17</sup> COMIN GARGALLO, Gil: *El Niké café de artistas*. En «EL NOTICIERO», 8-VI-1969. Reproduce una fotografía de un catálogo de exposiciones ilustrado con este *ex libris* que, además comenta e interpreta de este modo: «La Peña Niké, de pintores, tenía papel timbrado y *ex libris* dibujado por Germán Gil Losilla; representaba una níké o victoria, con grandes alas, rodando de puntillas sobre la esfera terrestre; en una mano, la pluma clásica de ave que expresa la obra del artista o del escritor; en la otra, la corona de laurel que da la fama y la gloria».

riódico «El Noticiero», donde tuvo su habitual tribuna semanal de la historia menuda de la ciudad. Fue también autor de varios *ex libris* —aparte de otras veleidades artísticas, pues su vocación eran la prosa y el verso<sup>18</sup>—, realizados en un estilo afín al grafismo rápido de la flexible caricatura o de la viñeta de humor, como en los de Mariano Pueyo Albert, aficionado —creemos, a falta de más datos— al arte escénico. Se hallan fechados en 1947, lo mismo que los del propio Gil Comín, evocadores de trabajos artesanales, pero resueltos con algo más de vigor expresionista, como si de xilografías se tratara.

Los pocos *ex libris* católicos que hemos podido ver son artísticamente ramplones, y no merecen más atención que la de otro de los muchísimos testimonios, aunque privados, del clima de exacerbada religiosidad que empapó a amplísimas capas de la población de la postguerra. Lo que priva en ellos es la escena evangélica o los símbolos expresivos del fervor individual o de la militancia piadosa, como en el *ex libris* de la virgen prudente con su lámpara encendida, perteneciente al catedrático de Derecho y rector de la Universidad, Miguel Sancho Izquierdo; o en otro, con una composición litúrgica mediante el facistol y el misal abierto en las primeras notaciones gregorianas del *Introito* de la festividad del Pilar, para la joven de Acción Católica, Consuelo Coromina. Tampoco se vislumbra imaginación alguna en la renovación iconográfica o artística de los *ex libris* navideños.

El paisaje urbano de Zaragoza o, mejor, algunos monumentos o rincones histórico-artísticos, fueron también motivos para bastantes *ex libris*, aunque tampoco destacan por su originalidad ni en la composición ni en el dibujo. Se usan bien como emblemas, de entre los que los de Luis Jordana de Pozas y Luis Peclos coinciden curiosamente en el mismo motivo de la heroica Puerta del Carmen, o como identificación de su, diríamos, zaragozanismo, como en las perspectivas del Arco del Deán en los *ex libris* de los hermanos Comín, o de la plaza de las catedrales —recién urbanizada en 1954—, que aparece en deformada panorámica en el de F. Azorín; y, por último, el encuadre, a modo de tarjeta postal, de la torre de la iglesia de la Magdalena para el *ex libris* de E. Aletá, firmado por Ambrosio Ruste, acuarelista de idénticos rincones zaragozanos.

Esta búsqueda de identidad cultural de los titulares o autores de *ex libris* de la postguerra no alcanza ni por asomo la calidad artística y alegórica de los realizados a comienzos de siglo; no tanto, creemos, por falta de artistas dotados de originalidad, como por tratarse del reverdecimiento de una moda que nada tenía que ver con el momento histórico en que surgieron, libre y estimulante.

---

<sup>18</sup> En EL NOTICIERO, 13-VI-1948, Francisco Yndurain dedicó un comentario a *Dos poetas aragoneses* (Comín Gargallo y Miguel Labordeta). De Comín glosaba una pequeña publicación poética: «Pilarcillo de poesía aragonesa», con temas de carácter regional en los que años después seguirá ahondando Comín a través de artículos en este mismo periódico, simultaneados con otros dedicados a escritores, escultores y pintores aragoneses contemporáneos.

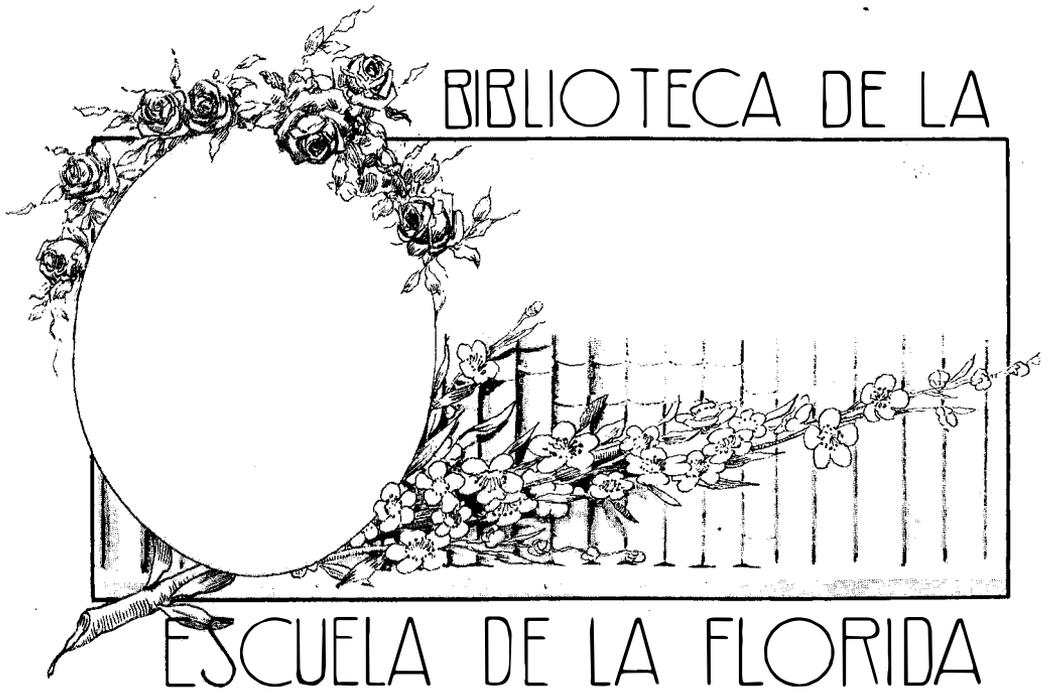


Fig. 1. JOSE GALIAY: Dibujo para un ex libris de la biblioteca de la escuela de La Florida. (Tinta china y acuarela en tonos rosas sobre cartulina, 179 × 244 mm.)



Fig. 2. JOSE GALIAY: Motivo ornamental. (Tinta china y acuarela sobre cartulina, 84 × 112 mm.)

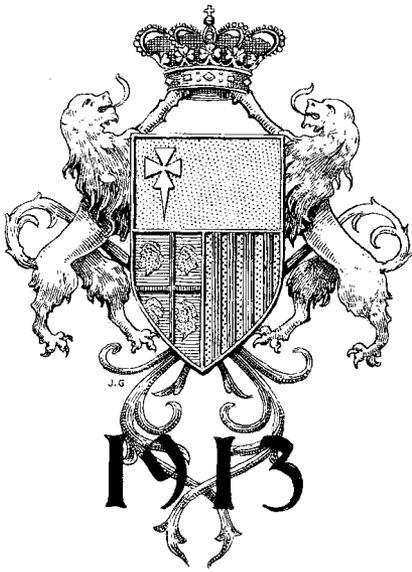


Fig. 3. JOSE GALIAY: Antigo escudo de la Diputación de Aragón. (Tinta china y acuarela en tonos rojizos para las cifras sobre cartulina, 176 x 120 mm.)

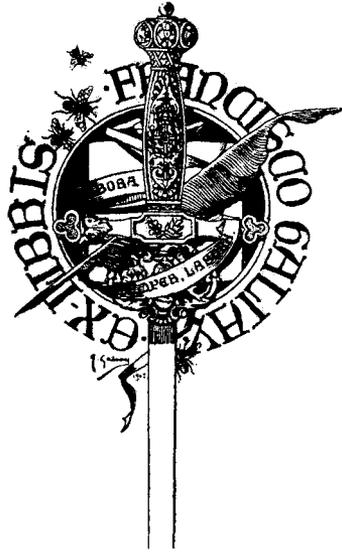


Fig. 4. JOSE GALIAY: Ex libris para su hermano Francisco, publicado en la «Revista Ibérica de Exlibris», 1904. (Reprografía de la Biblioteca de Catalunya)



Fig. 5. JOSE GALIAY: Manuel Marín Benzo. (Litografía a cinco tintas, 127 x 86 mm.)

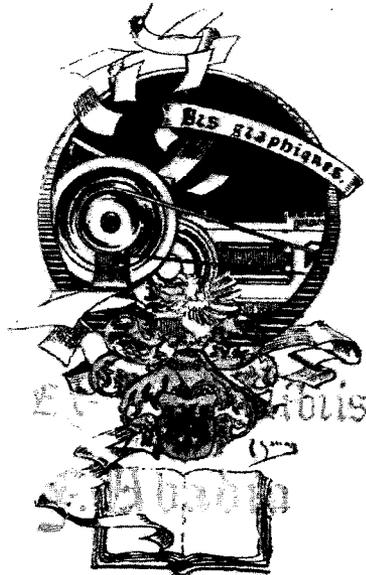


Fig. 6. JOSE GALIAY: F. Abadía, publicado en la «Revista Ibérica de Exlibris», 1904. (Reprografía de la Biblioteca de Catalunya)



Fig. 7. JOSE GALIAY: Dibujo para uno de sus propios ex libris. (Tinta china sobre cartulina, 122 x 92 mm.)



Fig. 8. JOSE GALIAY: (Tipografía. Marco y rótulos a línea roja, emblema en color negro sobre papel amarillo, 100 x 70 mm.)



Fig. 9. JOSE GALIAY: Publicado en la «Revista Ibérica de Exlibris», 1904. (Reprografía de la Biblioteca de Catalunya)



Fig. 10. JOSE GALIAY: Publicado en la «Revista Ibérica de Exlibris», 1904. (Reprografía de la Biblioteca de Catalunya)



Fig. 11. JOSÉ GALIAY: José Valenzuela La Rosa, publicado en la «Revista Ibérica de Exlibris», 1904. (Reprografía de la Biblioteca de Catalunya)



Fig. 12. JOSÉ GALIAY: Tomás Aznar, publicado en la «Revista Ibérica de Exlibris», 1904. (Reprografía de la Biblioteca de Catalunya)



Fig. 13. JOSÉ GALIAY: Casino Principal de Zaragoza. (Tipografía, 116 x 66 mm.)



Fig. 14. JOSÉ GALIAY: Ricardo Horno Liria. (Tipografía sobre papel ocre claro, con el dorso preparado con adhesivo, 117 x 50 mm.)



Fig. 15. MANUEL MARIN BENZO: Tomás Aznar Alfonso, publicado en la «Revista Ibérica de Exlibris», 1904. (Reprografía de la Biblioteca de Catalunya)



Fig. 16. MANUEL MARIN BENZO: Ex libris para su hijo Manuel. (Tipografía en tinta verde oscuro, 105 x 73 mm.)



Fig. 17. L. SESE (Tipografía, 96 x 57 mm.)



Fig. 18. LLORENÇ BRUNET: José López Domínguez. Ex libris caricaturesco publicado en «Heraldo de Aragón», 4-XI-1906. (Foto Mínguez-Casas)



Fig. 19. LLORENÇ BRUNET: Conde de Romanones. Ex libris caricaturesco publicado en «Heraldo de Aragón», 11-XI-1906. (Foto Minguez-Casas)



Fig. 20. LLORENÇ BRUNET: Alberto. (Tipografía sobre cartulina fina, 158 x 100 mm.) El gran formato de éste y de los dos siguientes ex libris caricaturescos parece indicar que estaban concebidos para ser difundidos al modo de tarjetas postales.



Fig. 21. LLORENÇ BRUNET: Basilio Paraiso. (Tipografía sobre cartulina fina, 158 x 100 mm.)



Fig. 22. LLORENÇ BRUNET: Joaquín Costa. (Tipografía sobre cartulina fina, 158 x 100 mm.)



Fig. 23. JOSE CODIN: Pablo Sanz, 1919.  
(Dibujo a tinta china)

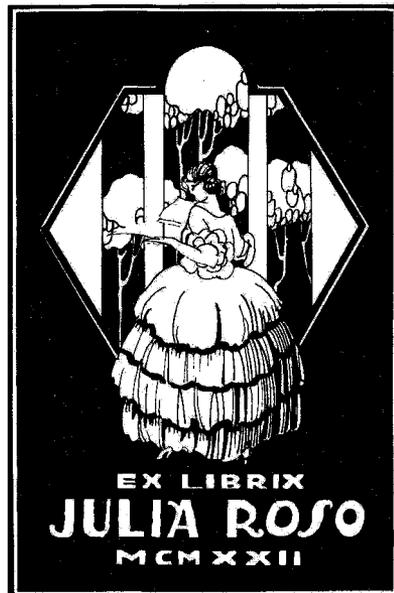


Fig. 24. JOSE CODIN: Julia Roso, 1922.  
(Dibujo a tinta china, 240 × 155 mm.)

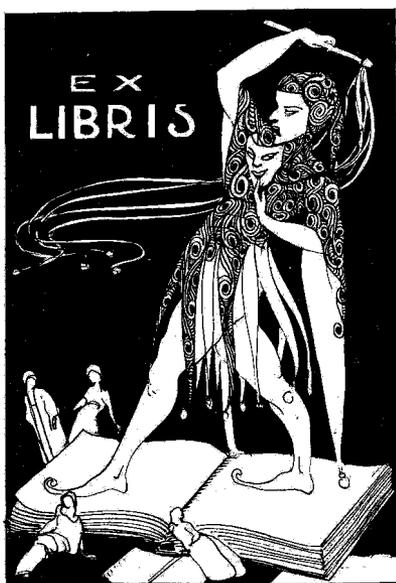


Fig. 25. JOSE CODIN. (Dibujo a tinta china, 340 × 235 mm.)



Fig. 26. JOSE CODIN: S. Azara. (Tinta y gouache sobre cartón, 160 × 120 mm.)



Fig. 27. JOSE CODIN. (Dibujo a tinta china, 300 × 245 mm.)



Fig. 28. MANUEL MARIN PEÑA. (Tipografía en tintas negra y roja sobre papel marrón, 95 × 72 mm.)



Fig. 29. LUIS MATA: Tomás Comín, 1947. (Tipografía, 96 × 68 mm.)



Fig. 30. GERMAN GIL LOSILLA: Peña Niké. (Tipografía en tinta rojiza, 62 × 50 mm.)

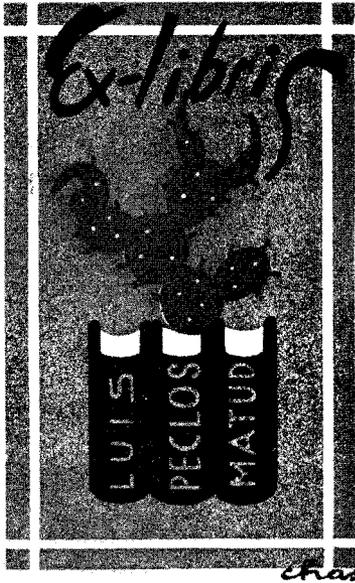


Fig. 31. CHAS (MARCIAL BUJ): Luis Peclós Matud. (Tipografía a color: fondo amarillo, cactus verde, libros y marca de posesión rojos; 124 × 82 mm.)

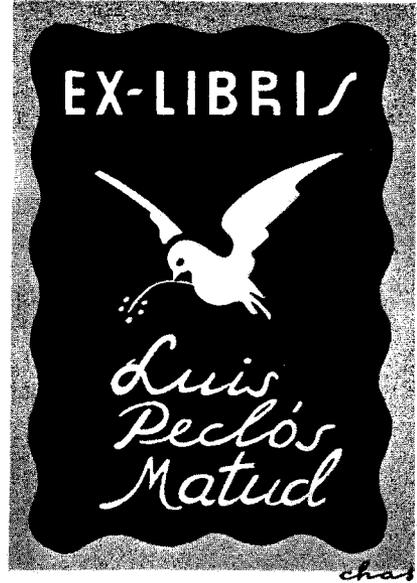


Fig. 32. CHAS (MARCIAL BUJ): Luis Peclós Matud. (Tipografía a color: fondos azul prusia y negro, paloma blanca, marca de posesión roja y nombre del titular azul prusia; 131 × 96 mm.)



Fig. 33. Francisco Azorín. (Tipografía sobre cartulina, 118 × 126 mm.)



Fig. 34. Francisco Azorín. (Tipografía coloreada con fondo verde claro sobre cartulina, 109 × 101 mm.) Al dorso lleva escrito a pluma: «Vignette siècle XVII».



Fig. 35. ORGA: Francisco Azorín, h. 1947. (Tipografía sobre papel, 108 x 78 mm.)



Fig. 36. Francisco Azorín, h. 1947. (Tipografía sobre papel, 142 x 98 mm.)



Fig. 37. Tartón. (Tipografía, 75 x 109 mm.)



Fig. 38. GIL COMIN GARGALLO: Mariano Pueyo Albert, 1947. (Tipografía, 96 x 69 mm.)



Fig. 39. GIL COMIN GARGALLO: Mariano Pueyo Albert, 1947. (Tipografía sobre papel azul claro, 110 × 105 mm.)



Fig. 40. GIL COMIN GARGALLO: 1947. (Tipografía en tinta marrón, 130 × 97 mm.)



Fig. 41. GIL COMIN GARGALLO: 1947. (Tipografía en tinta marrón, 130 × 97 mm.)



## EX-LIBRIS DE GIL COMIN

Fig. 42. GIL COMIN GARGALLO: (Tipografía coloreada en tonos negro y salmón, 90 × 90 mm.)



Fig. 43. **BENEDICTO:** Tomás Comín. (Tipografía en tinta marrón, 122 × 80 mm.) Al dorso figura la siguiente dedicatoria manuscrita: «A mi iniciador Enrique Aletá con todo afecto». Tomás Comín. Zaragoza, 8-3-46».



Fig. 44. **Miguel Sancho Izquierdo.** (Tipografía, 86 × 76 mm.)



Fig. 45. **Consuelo Coromina.** (Tipografía sobre papel ocre, 84 × 61 mm.)



Fig. 46. **GERMÁN GIL LOSILLA:** Enrique Llobet Esteban. (Tipografía en tinta azul marino sobre papel azul claro, 138 × 108 mm.) Al dorso, manuscrito: «Feliz Año 1948».



Fig. 47. R. ABAD: Luis Jordana de Pozas, 1950. (Tipografía a color: fondo amarillo e iniciales del titular en rojo, 84 × 68 mm.)



Fig. 48. JOSE LUZ: Luis Peclós Matud, 1947. (Tipografía en tinta marrón, 95 × 73 mm.)

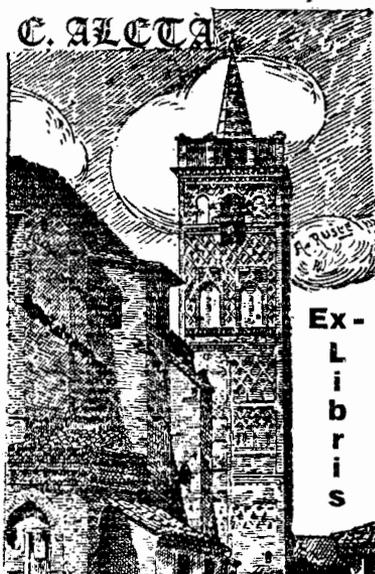
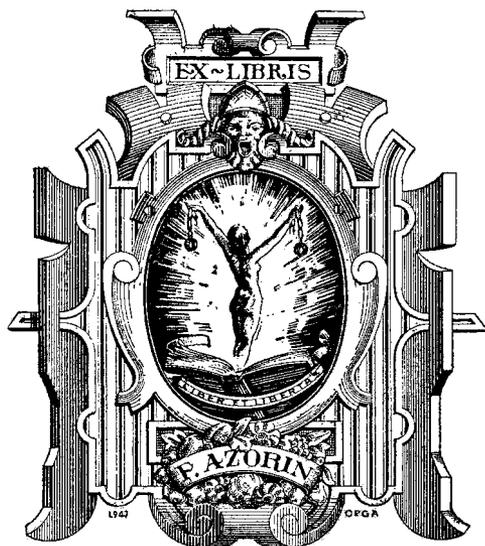


Fig. 49. AMBROSIO RUSTE: Enrique Aletá. (Tipografía en tinta marrón, 141 × 91 mm.)



Fig. 50. ORGA: Francisco Azorín. (Tipografía en color negro y ocre-amarillo sobre cartulina, 141 × 99 mm.)



*Fig. 51. ORGA: P. Azorín, 1947. (Tipografía en tinta marrón, 122 × 108 mm.)*



*Fig. 52. N. A.: Biblioteca Cesaraugustana, 1945. (Tipografía en tinta marrón, 110 × 83 mm.)*